

• COLECCION •
CLAVES
DE
AMERICA

P
OESIA AMOROSA
LATINOAMERICANA



POESIA AMOROSA LATINOAMERICANA

FUNDACIÓN
BIBLIOTECA AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO

José Ramón Medina (Presidente)
Simón Alberto Consalvi
Pedro Francisco Lizardo
Oswaldo Trejo
Oscar Sambrano Urdaneta
Ramón J. Velásquez
Pascual Venegas Filardo

DIRECTOR LITERARIO

José Ramón Medina

POESIA AMOROSA LATINOAMERICANA

Prólogo, selección y notas
MANUEL RUANO

BIBLIOTECA



AYACUCHO

© de esta edición
Biblioteca Ayacucho, 1994
Apartado Postal 14413
Caracas - Venezuela - 1010
Derechos reservados
conforme a la ley
ISBN 980-276-260-1

Diseño: Luis G. Ruiz Lossada
y Tutty García Benfele
Fotocomposición y montaje:
Ediguías, C.A.
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

DE LOS AMORES Y AMORIOS DE LA POESIA LATINOAMERICANA

"Así, pues, yo soy el sol, yo soy la luna,
para el linaje humano. Así será porque
mi vista alcanza muy lejos."

POPOL VUH

CON CIERTA IRONÍA, podría decirse que los mejores poemas del amor nacieron de su mismo mal. O sea, del mal de amor en contraposición al buen amor. Dos rostros de una misma cabeza, como la cabeza del dios Jano.

El Amor (planta sagrada) poblado de bienaventuranzas que da flores antagónicas, de tenebrosos venenos y de aromos dulces que consiguen fascinar tanto al crédulo con sus sahumeros, como al despechado de sus ilusorias acechanzas e intrigas que tampoco resiste de la seducción. De ahí también, una tercera categoría: el loco amor. Más despreocupado, más directo, menos sublime y más insomne al asalto del lecho. Sin prohibición no hay erotismo, decía Bataille. Por eso, Eros recogió el reto de armonizar los mundos recién salidos del caos y propiciar, así, la dicha en el goce de los cuerpos amantes. De ahí que toda poesía del amor nace ardiente de condición o se resignará a su fracaso. En este punto, no hay un solo poeta que no le haya cantado al amor y aun al desamor y hasta a la imposibilidad de amor. Toda una prehistoria poética así lo sostiene. Ya que de la versión a veces escandalosa de esos juegos amorosos, se han registrado maravillas poéticas, verdaderas delicadezas eróticas que asombran, hoy más que nunca, a las naturalezas sensibles, acostumbradas a este género de la literatura. En una palabra: el enigma, en casos, se acopla a la forma quintaesenciada del poema con una lealtad inesperada. Desde tiempos inmemoriales, la planta del amor (que no crece como pudiera creerse en cualquier terreno), ha acercado a sus criaturas para que se alimenten de ella. Así lo da a entender el buen Arcipreste de Hita en castellano viejo: "Pocas palabras cumplen al buen entendedor./ Es pequeño el grano de la buena pementa./ Pero más que la nuez conorta e caliente./ Así dueña pequeña, si todo amor consienta./ Non ha placer del mundo que en ella non sienta./ Como en chica rosa está mucha color./ En oro muy poco blasmo yace grand buen olor./ Así en dueña chica yace muy grand sabor."

Y para estas tierras del Nuevo Mundo, que ya despunta en la voz de la monja culterana Sor Juana Inés de la Cruz, cuando reporta su

peligroso juego: "Bien con muchas armas fundo/ que lidia vuestra arrogancia:/ pues, en promesa e instancia,/ juntáis diablo, carne y mundo." Lo que refunde, valga la redundancia, un serio cuestionamiento del apasionado amor, que, también, irónicamente, pudiera complementarse con la actitud de una poetisa suicida muy de estos días, la peruana María Emilia Cornejo, cuando dice:

SOY LA MUCHACHA MALA DE LA HISTORIA

*soy
la muchacha mala de la historia
la que fornicó con tres hombres
y le sacó cuernos a su marido.*

*soy la mujer
que lo engañó cotidianamente
por un miserable plato de lentejas,
la que le quitó lentamente su ropaje de bondad
hasta convertirlo en una piedra
negra y estéril,
soy la mujer que lo castró
con infinitos gestos de ternura
y gemidos falsos en la cama*

*soy
la muchacha mala de la historia.*

No obstante esa contradictoria canalización histórico-literaria de toda una variedad de actitudes y de vertientes —nuevas o viejas—, que la poesía sugiere en el refinamiento de sus especies, combinadas con imágenes viajeras que llegan desde el concepto del fruto original, (¿belladonna? ¿manzano en miel o flor de flores que bebió del Paraíso todo lo febril del universo? ¿o la milagrosa esencia que reconoció del infierno el más fino pétalo de las resurgencias malélicas y las carnosidades del mal?) así se han perpetuado las vertientes bíblicas y las frondosidades paganas que las crónicas del pasado aportan, la de un sustrato que surge espontáneo, ingenuo, anecdótico, en la América de todos los tiempos, en sus fuentes tradicionales remotas o de corte vanguardista. En este sentido, claro está, son muchos e inenarrables los elementos que dan fe de la vastedad de una escritura del amor que, por lo desmesurada, se pierde en la memoria de las épocas y se viste de esplendores como un ave de los crepúsculos, en la que se encauzan, también, otras lenguas tan afines a nuestro idioma como el de las fuentes orales precolombinas, tan ricas en materia poética, así como otras vertientes colonizantes en lengua portuguesa, francesa, inglesa y otras. Un poeta tan actual como el anti-

llano Aimé Cesaire, vinculado al surrealismo francés, dice en un libro ya clásico, *Las armas milagrosas*:

*la arcada más bella es un chorro de sangre
la arcada más bella es una ojera lila
la arcada más bella se llama noche
y la belleza anarquista de tus brazos en cruz
y la belleza eucarística y llameante de tu sexo en cuyo nombre
saludaba la barrera de mis labios violentos*

De la poesía ya existente en América antes de la llegada de los españoles, da cuenta toda una serie de textos sobrevivientes recopilados por sacerdotes como Sahagún en México y mencionados por el Inca Garcilaso de la Vega en el Perú, en su monumental *Comentarios reales*, cuando habla de la poesía de los incas amautas y de los haravicus que eran poetas. Así cita unos versos en su traducción:

*Al cántico
Dormirás
Media noche
Yo vendré.*

En este sentido, consagrar un libro a la poesía amorosa latinoamericana es, a su vez, una especie de celebración litúrgica en el tiempo y una manifestación ritual de la sensibilidad humana. A la vez que una empresa incompleta en la capacidad de ofrecer todos los nombres que deberían estar. En esta recopilación se presentan al lector sólo algunos, debido a su dimensión y condoliéndose el autor de estas líneas de no exponer al gusto poemas que se resisten a ser olvidados. Precisamente, porque el poema es una entidad que se sueña a sí misma, más allá de la personalidad del poeta que lo creó. De ahí que sea una energía viva, concentrada, predispuesta (casi siempre) a recrearse en su lectura. Y esa escritura hace al poeta a través de todos los tiempos. Más allá de las modas, las creencias, las circunstancias y los cambios sociales. Sobreponiéndose a la retórica y a las estéticas imperantes. De manera que podría concebirse la poesía como una transmutación de los sentimientos y del lenguaje del corazón, como retablos genuinos de las más increíbles variantes del amor que se ha venido recogiendo, seleccionando, estimando, y que deben agregarse a las tres vertientes que se ha señalado antes y que, de alguna manera, consiguen ser complementarias de ellas, como: el hechizo de amor, el amor a sí mismo, los muertos de amor, el amor pornográfico, el amor homosexual y hasta el amor sin amor que es el amor idealizado y que comporta otras infinitas formas de experimentar el dispendio de amor... Así en "La Forja", la uruguaya Anecta Anolles Egaña, dice:

*Yo tengo unas profundas entrañas maternas,
Todas las generaciones caben entre mis brazos,*

*Los alumbramientos que no me han hecho pedazos
Y los amamantamientos de las fieras frugales.
Cotiledónicas puertas de los hachazos
No tiene la naturaleza tan genésicos trazos
Ni sufre al dar un astro un dolor de animales
Tristes, que aman con llanto, y con miedo mortal
Vuelcan abiertas tinajas, los zumos esenciales.
Todas las generaciones caben entre mis brazos,
De hinojos venga el hombre a mis recogimientos.
Haga, con pies de barro, los eternos cimientos.
La esfera parirá soles y no chispazos.*

Peró, todavía, por encima de esas tonalidades significativas de las emociones y de los encantamientos espirituales que va vertebrando el acontecimiento mágico de la palabra, ya sea por el ímpetu religioso (o sea el amor espiritual por excelencia) que pregona una memoria viva, un mosaico lírico, se redimensiona así al espectáculo cosmogónico de la literatura de todos los tiempos.

Entonces: ¿cómo puede cristalizarse el amor, la pasión, el odio en el desgarramiento que se oye en el canto, que se advierte en el poema? En este caso y aun en su probable oscuridad, el poema es la transparencia del poeta. Aun cuando "Todo está perdido", como lo pregona el paraguayo Delfín Chamorro:

*Libre cual brisa de la mar, un día
las calles recorría
en suelta vaguedad;
y en la mágica red de tu mirada,
por siempre despiadada,
perdí mi libertad.*

Dice Quevedo, precisando al amor: "Artificiosa flor, rica y hermosa..." Lo que ratifica su concepto botánico en contentamientos y gratificaciones que tendrá en América sus seguidores, sus vicios, sus correspondencias, sus reconocibles ecos de ultramar... Aquella rareza de su especie, en efecto, comporta también la legitimidad de su canto ardiente de condición.

"EL PAJARO POR SU CANTO, NO POR SU PLUMAJE..."

Las propiedades del amor nunca son lineales (esta muestra tampoco lo es): una poesía mística puede contener altas dosis de erotismo y corresponder de lleno a una poesía cuya voluptuosidad es imprescindible, y una poesía de supremo sensualismo puede, claro está, corresponder al buen amor, así como un texto de aparente inocencia, pertenecer al rito del mal amor e, incluso, del desamor... Es curioso ver que muchos poemas

del buen amor obedecen casi siempre a un tributo de la luz, la nobleza interior, la pureza espiritual como elementos nítidos de su consistencia. Su densidad es alada. Sin embargo, también puede haber perversidad en la santidad y maldad en la inocencia. Por eso, el ordenamiento de este trabajo en tres conjuntos que me parece adecuado no colocar deliberadamente en forma cronológica (como un manual de estudios literarios) ni geográficamente (como un discurso de geografía) al tratarse de poesía viva de todos los tiempos, todos los resplandores, todas las escuelas, aun en su confesable y limitadísima extensión. En consecuencia, este libro debería denominarse "Mansión de la Poesía del Amor" o "Libro de los Cantos y otras leyendas latinoamericanas". De ahí que sea justificable lo que decía André Breton: "No existe pecado original; toda tentación es divina". Tal sentencia parece coronarse legítimamente, acaso, de acuerdo con el temperamento latinoamericano que se remonta ya a los poetas del siglo XVI. El andaluz Góngora, tenía del nuevo espectáculo que se daba en América su propia metáfora ornada en metales preciosos: "la grande América es: oro sus venas,/ sus huesos plata..."

Un error básico de toda muestra del amor sería desconocer la incidencia de los mitos emanados del dios Sol, en las leyendas del Popol Vuh y del Chilam Balam, por ejemplo, en el romancero anónimo que trajeron del Viejo Mundo los europeos y la tradición poética tan particularmente rica heredada del pasado histórico, en todo lo clásico y barroco que pudiera inspirar. Así parecen confirmarlo, también, Francisco de Terrazas, las misteriosas poetisas Amarilis y Clarinda, autora esta última del "Discurso en loor de la poesía":

*Con gran recelo a tu esplendor me llevo,
Luis Pérez Angel, norma de discretos,
porque soy mariposa y temo el fuego.*

Y Luis de Tejeda, así como Jacinto de Evia, entre tantos otros, que se forjaron en la preceptiva hispana siendo americanos... De aquella óptica básica y por añadidura geográfica, decía, donde el idioma se templaba a cada instante en la medida que también se fraguaban los espíritus del nuevo continente. Y cabría agregar, el caso de famosos poetas venidos a "Indias" como el andaluz Gutierre de Cetina (1520-1557), hombre de letras tanto como de guerrear, que pasó del Perú a México y murió en raras circunstancias por el amor de una mujer mexicana: la vanidosa y alegre doña Leonor de Osuna. Su rival, en definitiva, trazó instantáneamente su destino:

AMOR MUEVE MIS ALAS

*Amor mueve mis alas y tan alto
las lleva el amoroso pensamiento,*

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

